

Gente corriente Esteve Clopés

Voluntario. Ha dedicado más de media vida a los otros, y a los 70 años aún le queda mucha energía.

«Lo de la cárcel es un intercambio intergeneracional»

Catalina
Gayà



La Fundación Esplai del voluntariado premia hoy a Esteve Clopés por su trayectoria como voluntario. Le preguntó por su semana: da clases de informática a personas mayores; de vídeo, en la cárcel; tiene una tarde para la autoformación, y hasta va a clases de catalán. El señor tiene 70 años y, aunque no cabe en esta entrevista, también coordina un club de lectura.

-Todo empezó hace 11 años.

-Me jubilé a los 59 años por problemas de salud. Me habían operado del corazón y empecé mi etapa como voluntario.

-¿En qué trabajaba?

-Era director comercial de una empresa. Me encargaba del mercado español y portugués. Tenía 50 hom-

bres a mi cargo. Y me vi en casa, sin hacer nada. Leí un anuncio de la Fundació La Caixa que decía: *No se quede en casa. Venga al 'esplai'*.

-Y fue.

-Sí, y me encontré con que había profesores, alumnos aventajados de la UPC, que impartían cursos de tecnología a gente mayor, desde internet hasta el manejo de programas de Microsoft.

-Iba a clase. ¿No las impartía?

-Espere... Se creó un grupo de voluntarios y me involucré en la asociación. Fui dos años el secretario y dos años el presidente. A través de la asociación pasé a ser auxiliar y apoyo para los profesores.

-¿Qué hacen?

-Los viernes impartimos clases de refuerzo. Lo llamamos *aula abierta* y damos respuesta a las lagunas que tienen los alumnos. A veces no lo

conseguimos, pero siempre lo intentamos. La gente mayor nos entendemos entre nosotros: no nos importa responder 20 veces lo mismo.

—Los chicos se aburrían con el ordenador, así que les enseñamos video y Photoshop»

conseguimos, pero siempre lo intentamos. La gente mayor nos entendemos entre nosotros: no nos importa responder 20 veces lo mismo.

-¿Dónde sucede todo esto?

-En Granollers. Creamos el Espai de Gent Gran de Granollers. Ahora soy el secretario. Cuando eres mayor, cada día que pasa es un nuevo momento. Nos queda menos vida y hay que hacer cosas rápidas y cortas porque no tienes ni las fuerzas ni la salud.

-¿Siempre ayuda a gente mayor?

-En la asociación, sí.

cariño, de familia, de recursos...

-Oiga, y todo empezó e los 59 años.

-No. Antes ya dedicaba mi tiempo a las personas con discapacidad intelectual. ¿Por qué? Soy padre afectado. Tenemos dos hijos con discapacidad intelectual profunda y movilidad reducida total. Hace 44 años, cuando nació nuestro primer hijo, me involucré en ese mundo.

-Hace 44 años ¿qué había?

-En Granollers, nada. De hecho, no había ni la posibilidad de escolarizar a nuestros hijos. Con un grupo de padres creamos una asociación e hicimos una escuela para que los chicos no estuvieran en casa y pudieran desarrollar sus posibilidades.

-¿Lo consiguieron?

-Sí, de hecho teníamos 150 o 200 alumnos, así que, como asociación de padres, la escuela nos quedó grande. Pasó a ser una escuela concertada. Creamos una fundación: la Fundació Privada del Vallès Oriental para personas con discapacidad. El objetivo es trabajar la vida integral de las personas, no solo su escolarización.

-¿Y qué hacen?

-Al principio era otra faceta. Venían familias que tenían un hijo con discapacidad y que se sentían perdidas. Buscaban a otros padres para que les aconsejaran. Ahora la fundación es residencia, centro de día, taller ocupacional, taller especial de trabajo y tenemos pisos tutelados.

-¿Tiene algún día libre?

-[Se rie] Los jueves voy al mercado de Granollers y los fines de semana me dedico a mi jardín. ≡



JORDI COTRINA

-¿Perdone?

-Hace tres años, también a través de la Fundació La Caixa, me vinculé con un nuevo proyecto: pasé a hacer voluntariado en un centro penitenciario para jóvenes. Somos 28 voluntarios, todos mayores, que enseñamos tecnología a los chicos. Al principio dábamos clases con el ordenador, pero se aburrían, así que pasamos al video y al Photoshop. Además, siento que lo que hacemos es un intercambio intergeneracional.

-Siga, por favor.

-Les explicamos que hemos llegado al otoño de nuestra vida llevando una vida regulada y trabajando. Y que hemos tenido que trabajar muchísimo porque partímos de la posguerra. Les decimos que ahora nos dedicamos a ellos.

-Les entienden.

-Creo que sí. Es un colectivo falto de